

**Moseley, R. (2019). *Morality. A Natural History*.
Victoria: Friesen Press**

Francisco Miguel Ortiz-Delgado¹
University of Guadalajara, Mexico
Universidad de Guadalajara, México



1 PhD en Humanidades en la línea de Filosofía Política y Moral por la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestro en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es postdoctorante en la Universidad de Guadalajara, donde lleva a cabo el proyecto “La resignificación de la ‘historia mundial’ y la historiografía sobre el imperialismo dentro del estudio de la guerra justa/ legítima y del pacifismo”.

<https://orcid.org/0000-0003-1300-1275>

Correo electrónico: fmiguelod@gmail.com

Ortiz-Delgado, F. (2023). Moseley, R. (2019). *Morality. A Natural History*. Victoria: Friesen Press. *Cuestiones de Filosofía*, 9 (33), 191-194.
<https://doi.org/10.19053/01235095.v9.n33.2023.16893>

Morality. A Natural History es un texto de difusión escrito por el neurocirujano y excombatiente de Vietnam Roger V. Moseley. Es producto de toda una vida de reflexiones alrededor de la moral, pues tal como su título lo indica el tema central es este fenómeno, así como su devenir conceptual y práctico enfocado en la época contemporánea. El libro toca adicionalmente muchos otros temas de manera muy amena, lo que será provechoso para todos aquellos que apenas se están aproximando a algunos de los tópicos tratados en él.

Sabemos que hoy en día los académicos y los eruditos no podemos ser especialistas en más de dos áreas de estudio (o, en el caso de algunos pocos que dominan tres áreas, en más de tres), aunque el texto que aquí se reseña se las arregla para hablarnos de más de tres grandes ámbitos de reflexión: a) la filosofía, b) los estudios de la religión, c) la neurociencia, d) la teoría de juegos, e) la psicología, f) la biología evolutiva, g) la antropología/sociología. Efectivamente, el libro se divide en ocho capítulos en los que, a excepción del primero que consiste en un panorama general u *overview*, cada uno aborda uno de los siete grandes temas enumerados anteriormente desde la ‘a’ hasta la ‘g’). Tenemos entonces que, para quienes no somos especialistas más que en uno de los siete temas mencionados, los otros capítulos del texto serán una gran guía introductoria o, también, de profundización.

Como filósofo no conocedor de la neurociencia y de la teoría de juegos, me parecen muy esclarecedores los capítulos 4 y 5: el cuarto, que está dedicado a la neurobiología y a los ejemplos más famosos de vinculación entre la anatomía y la química del cerebro con los actos morales, y el capítulo quinto, ocupado en la llamada “ética experimental”. Dejando a un lado lo anteriormente mencionado, en las siguientes líneas comentaré algunos puntos relevantes del libro, que estimo de alto valor para quienes no son expertos en el tema (aquí radica su mérito principal) y para quienes, no siendo tan primerizos, están interesados en la moral, su historia y su naturaleza (meta-ética).

En el capítulo 2, el propiamente dedicado a la “filosofía”, se declara que, siguiendo a Baruch de Spinoza, las palabras ‘bueno’ y ‘malo’ no tienen sentido por sí mismas y sólo lo tendrían en función de algo (p. 28). Ergo, para el autor no existirían hechos morales, sino sólo hechos interpretados como tales. Desde un principio Moseley se declara como opuesto a la idea de que efectivamente existen los hechos morales en sí mismos (p. 37), quizá cayendo en un cierto relativismo, pero evitando la aceptación de que existen moralidades

“verdaderas”, es decir, soslayando que alguien pueda declarar que su moral es la mejor y, con ello, que se declare que existe el derecho de imponer una moral supuestamente verdadera a otros grupos humanos.

En el capítulo 3, que versa acerca de la religión, el texto muestra el debate que busca determinar si la religión tiene o no su origen, aunque fuese parcialmente, en los genes humanos (p. 85). Nos describe también la discusión en torno al papel de la fe en la moral, y señala cómo ha sido discutida la posibilidad de una religión civil (como la propugnada por J. J. Rousseau) no trascendentalista (p. 118). En el capítulo 4 se discute el papel de la forma y de las partes del cerebro en las actividades inmorales de, por ejemplo, los psicópatas (p. 152). El autor aborda asimismo el debate acerca de si el sentimiento o el deseo (egoísta) de ganancia es más importante para el desarrollo humano (pp. 201-203), en el que la respuesta de Moseley podría llegar a sorprender.

Me gustaría detenerme un poco más en el capítulo 7, dedicado a la evolución y al comportamiento animal, pues considero que estos dos temas han sido frecuentemente dejados de lado por los filósofos morales en las discusiones meta-éticas, ya que han sido considerados más bien como materia de análisis exclusivo de los filósofos de la ciencia. Moseley señala que su objetivo esencial es sostener la esencialidad de la cooperación entre los químicos del cuerpo y del cerebro para la creación de la moral humana (p. 278). Luego explica las ventajas y desventajas de la teoría de la convergencia, la cual sostiene que en condiciones ambientales y naturales idénticas, los seres vivos tendremos evoluciones y progresos “sociales” muy semejantes o totalmente “iguales” (pp. 281-283). El autor nos indica, por ejemplo, que incluso la aparición de la escritura es producto de la convergencia, esto es, de condiciones medioambientales similares en distintos grupos humanos, lo que explicaría la razón por la cual la escritura aparece en grupos humanos o culturas diferentes y no conectados (p. 285). Al final del capítulo se llega a la sorprendente (al menos para algunos) conclusión de que, siguiendo la teoría de Charles Darwin con detenimiento, hasta cuestiones que se consideran meramente sociales o históricas, como el patriotismo o la fidelidad a un Estado, son en realidad producto de la selección natural (p. 315).

En el capítulo 8, acerca de la antropología y la sociología, podremos ver discusiones en torno a la obra de Richard Alexander –en lo que respecta a su establecimiento del comportamiento humano como un producto de

la combinación de factores culturales y genéticos (p. 338)–, de Michael Walzer –para quien el entendimiento acerca de las cuestiones humanas no posee “explicación científica” concreta–, de Max Weber o de Clifford Geertz (p. 339). A partir de la discusión de los autores anteriores, Moseley asevera que existe la imperiosa necesidad de que las ciencias sociales sean estudiadas de forma conjunta con las ciencias naturales (p. 341). Se concluye también, entre muchas otras cuestiones, que entre más social y políticamente “avanzados” sean los grupos humanos, tendrán una mayor inclinación a comportarse de una forma moralmente correcta (p. 366). Asimismo, se afirma que las leyes de los Estados en la historia premoderna han favorecido, por lo general, al aristocratismo o a la explotación aristocrática de los campesinos (p. 373) y que, en contraste, el moderno tipo de gobierno parlamentario y/o democrático ha favorecido al capitalismo (p. 380).

En síntesis: *Morality. A Natural History*, es un excelente texto introductorio a las problemáticas ya mencionadas, y provee al lector de una excelente bibliografía básica para cada uno de los temas abordados en él. Se trata también de una obra que bien pudiera ser usada como un texto guía o un texto didáctico para aquellos que quieren aproximarse a la filosofía moral, la psicología moral, la biología humana, la bioética, la neuroética y la antropología moral, entre muchos otros.